

Parashat

Kóraj

♦ 86 ♦

כ"ח סיון תשפ"ו

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הר"צ  
רבי גמליאל הכהן  
רבינובין שליט"א

## טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב הרגורה

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

«Yo soy tu porción y tu heredad»

Bamidbar 18:20

El Jatam Sofer recibió una carta de uno de sus alumnos que había llegado a ser rabino en una gran ciudad. Le escribía que se esforzaba mucho —y también tenía éxito— en sostener la religión en su comunidad; sin embargo, debido a su intensa labor con el público y sus necesidades, no tenía tiempo para estudiar con sus propios hijos.

El Jatam Sofer le respondió que no debía preocuparse: «Quien da e invierte su tiempo en los demás, merece ver hijos y nietos ocupados en la Torá y en las mitzvot».

Esta promesa la aprendió del versículo en Tehilim (37:26): «Todo el día es generoso y presta, y su descendencia será bendecida».

Y así lo explicó: cuando una persona «presta» su día a los demás —es decir, dedica su tiempo a influir sobre ellos con Torá y temor al Cielo— entonces recibe la bendición Divina de «su descendencia será bendecida», que tendrá hijos y nietos dedicados a la Torá y las mitzvot.

Hakadosh Baruj Hu eligió a Aharón Hacoheén y a su descendencia para ser servidores de Hashem, para realizar el servicio sagrado en el Templo. Para ello los santificó, y además les otorgó los dones sacerdotales y otros beneficios, como el valor del rescate del primogénito.

Y entonces Hashem le dice a Aharón: «En su tierra no tendrás heredad, ni tendrás porción entre ellos...».

A simple vista, podría parecer que esto es una pérdida y no una ganancia: Aharón no recibe una porción de tierra como el resto de Israel. Pero no es así, porque inmediatamente le dice Hashem: «... Yo soy tu porción y tu heredad en medio de los Hijos de Israel». Y si Hashem Mismo es tu porción, ¿qué te falta?

Esta pregunta surge en todo dirigente comunitario, y no solo en ellos, sino en cualquier judío que en algún momento realiza una acción de carácter público. A veces teme perder algo: una pérdida espiritual o material, porque ese tiempo podría haberlo dedicado a su sustento o al estudio de la Torá.

Sin embargo, debemos saber que nunca se pierde por ello. Como vimos en la explicación del Ketav Sofer: da de ti mismo a los demás, y Hakadosh Baruj Hu completará por ti aquello que te parece que estás perdiendo.

Y ya dijo Harav Hakadosh, Rabí Shlomke de Zvhil, zal: «Por cada paso que una persona da por su prójimo, ahorra mil pasos para sí mismo».

(Tiv Hatorá – Kóraj)

¡Grande es la paz!

«Y Moshé se enojó mucho, y dijo a Hashem: «No te vuelvas hacia su ofrenda...»» (Bamidbar 16:15)

Explica Rashí sobre la frase «Y se enojó mucho»: «Se afligió muchísimo».

He aquí que el camino de Rashí en su comentario bíblico es explicar siempre el versículo según el peshat (su sentido simple), como él mismo escribe en Bereshit: «No vine sino a explicar el sentido literal del texto».

Resulta, por tanto, sorprendente que aquí se aparte de su método y explique la palabra vayíjar («ויחר»: ‘se enojó’) como «se afligió». Pues en el sentido simple, «vayíjar» indica ira o enojo, como en el versículo «Vayíjar (se enojó) Kain» (Bereshit 4:5) o «Vayíjar (se enojó) Yaakov» (ibíd. 31:36). ¿Por qué, entonces, aquí lo interpreta como ‘tristeza’? Esto requiere explicación.

La respuesta evidente es que este es precisamente el sentido literal aquí: Moshé Rabenu —el pastor fiel, el más humilde de todos los hombres— no llegó en absoluto a enojarse. Por su propia naturaleza y personalidad, no tenía ninguna participación en la disputa, ni siquiera en lo más mínimo. Por tanto, no correspondía que se enojara en lo más mínimo, porque «grande es la paz».

Y vemos que hizo todo lo posible para evitar que surgiera la disputa, y todo lo que hizo fue únicamente por celo por Hashem, no por interés personal.

Esto está insinuado en la Mishná (Avot 5:17): «¿Cuál es una disputa en aras del Cielo? La de Hilel y Shamay. ¿Y cuál no es en aras del Cielo? La de Kóraj y su congregación». Aparentemente, la Mishná debería haber dicho: «La de Kóraj y su congregación contra Moshé», como menciona ambos lados de la disputa en el caso de Hilel y Shamay.

Pero la intención es enseñarnos que en esa disputa solo había un lado: «la disputa de Kóraj y su congregación», porque Moshé no formaba parte de ella en absoluto. Todo lo que hizo contra Kóraj fue como alguien que lucha contra otra persona llamada «Moshé», sin implicación personal alguna, sino únicamente por la conducción del pueblo conforme a la voluntad de Hashem.

Por eso, el sentido literal aquí es correcto: «vayíjar» = ‘se afligió muchísimo’. Estaba lleno de dolor por la corrupción de ellos, pero no hubo en ello ningún enojo en absoluto, ni siquiera del tamaño de un cabello.

¡Grande es la paz!

(Tiv Hatorá – Kóraj)

## Llevar la contra de todos modos

Al famoso Maguid, Rabí Yaakov Galinsky, se le acercó una vez un hombre secular cuyo hijo había vuelto a la observancia gracias a la influencia de sus disertaciones. El hijo había ingresado en una excelente yeshivá, estudiaba con gran diligencia y se había convertido en un joven temeroso de D-íos.

El padre estaba muy contento: su hijo había cambiado completamente para bien, lo honraba profundamente y estaba lleno de alegría y vida espiritual. Entonces, ¿cuál era el problema?

Era antes de Pésaj, y el padre había acudido al Rabino con su problema:

—Desde que mi hijo volvió a la religión, hemos tratado de respetar su camino. Él también evita discutir con nosotros. Hay paz en casa. Cumplimos sus pedidos: casherizamos la cocina, cuidamos el Shabat, la modestia... todo para evitar conflictos.

»Pero ahora, antes de Pésaj, me pidió que le consiga “molinos manuales”.

»Al principio no entendí qué era eso. Después supe que se refería a matzot hechas a mano, cuya harina había sido molida con molinos manuales y no motorizados, que son mucho más caras que las comunes.

»Investigué y vi que no es una obligación estricta, sino un embellecimiento de la mitzvá. ¡Y ahí perdí la paciencia! ¿Hasta dónde hay que gastar dinero por embellecimientos? ¿Porque volvió a la religión ya es uno de los grandes justos? Rabí Yaakov escuchó y respondió:

—Por lo que te conozco, no eres un incrédulo. Crees en Hashem y en la Torá. Nuestros Sabios ya describieron nuestra generación (Sotá 49b): “En los días en los que está por llegar el Mashíaj aumentará la insolencia... el hijo despreciará al padre... los enemigos del hombre serán los de su propia casa...”. Así es el mundo hoy en día: los hijos se rebelan contra los padres; les llevan la contra. Se oponen por sistema a lo que los padres dicen.

»Ahora tienes dos opciones: la difícil: que tu hijo venga con algo grave —por ejemplo, casarse con una no judía— y tengas que luchar para evitar su caída. O lo contrario, en el lado de la santidad: que venga pidiendo matzot más estrictas

para Pésaj.

»Decide tú cuál prefieres.

El padre respondió de inmediato:

—¡Me has convencido! ¡Me has convencido!

(Añade el autor: esto se dijo para fortalecer al padre, pero los hijos deben ser extremadamente cuidadosos en honrar a sus padres).

He visto muchos casos donde el hijo quería fortalecerse en la religión y el padre se oponía. El resultado final fue que el hijo terminó rebelándose completamente y abandonando todo.

Por eso digo a los padres en estos casos: decidan ustedes cómo prefieren que el hijo les lleve la contra, ¿con una «rebeldía» en forma de mayor rigor espiritual, o lo contrario, con una caída espiritual?

Porque sea como fuera, el joven buscará llevarles la contra a los padres.

(Tiv Hamaasé)

¡Cuidado con avivar disputas!

Era conocido y difundido que en la casa del Tzadik Hakadosh, Rabí Shlomke de Zvhil, merodeaban muchos gatos. Caminaban por su patio e incluso entraban dentro de su habitación sagrada, y él se ocupaba de ellos y los alimentaba siempre. Se percibía claramente que había en ello asuntos elevados y ocultos con los que el Tzadik estaba tratando.

En cierta ocasión, se expresó ante uno de sus allegados —que se había sorprendido de cuánto acercaba a esos gatos— y reveló un poco del secreto. Contó que, en la gran disputa que estalló entre el Gaón Rabí Yonatan Eybeschütz, zal, y el Gaón Rabí Yaakov Emden, zal, llegó un momento en que ambos grandes Sabios ya se habían reconciliado en su corazón, pues toda su intención había sido únicamente por el bien del Cielo, sin ninguna intención de disputa o enojo.

Sin embargo, durante mucho tiempo no pudieron llevar esa paz a la práctica, debido a muchas personas que se entrometieron en aquella disputa, involucrándose en una contienda que no era suya y avivando constantemente el fuego del conflicto.

—Esas almas —concluyó el Rebe— son las que se reencarnaron en estos gatos.

De manera similar dijo Harav Hakadosh, Rabí Aharon Roth, zal, que en la conocida disputa entre Sanz y Ruzhin, los propios Tzadikim se reconciliaron de todo corazón, y solamente aquellos que revolvieron la contienda fueron

castigados reencarnándose en gatos y ratones, Rajamaná litzlán.

La humildad no es garantía de no enojarse

La magnífica humildad del gran Tzadik, Rabí David Jungreis ,zal, Rabino en Jefe de Jerusalem, era proverbial. Se anulaba completamente ante cualquier persona, incluso ante niños pequeños. En todos sus caminos amaba la paz y la perseguía, llevando la paz a todos los lugares, tal como dijeron nuestros Sabios (Berajot 64a) sobre los estudiosos de la Torá: «Aumentan la paz en el mundo».

Era un ejemplo vivo para los habitantes de Jerusalem de lo que es una humildad espléndida en un recipiente espléndido. Uno de los libros más destacados sobre la cualidad del enojo se llama Érej Apaim. Su autor, un gran Gaón, escribe en su introducción que por naturaleza él era muy iracundo, pero trabajó sobre sus rasgos hasta transformarse completamente. Y por eso escribió su libro: para explicar cómo superar el enojo y la irritación.

El libro fue impreso hace más de cien años en Europa, pero con el tiempo desapareció del mercado, y en los años de dificultad y la terrible Shoá (El Holocausto), la mayoría de los ejemplares se perdieron. En toda Jerusalem apenas quedaban unos pocos.

Entonces, Rabí David decidió involucrarse profundamente y se esforzó mucho en reeditar y volver a imprimir el libro.

Le preguntó su alumno —el Gaón, Rabí Leví Hachóhén, zal— por qué se había implicado tanto precisamente en ese libro.

Respondió Rabí David:

—Paso muchas horas sentado en la sala del tribunal rabínico, como jefe del Bet Din. Muchas veces, en medio de discusiones intensas, uno puede llegar —D-íos no lo permita— a sentir irritación o algún enojo, especialmente cuando la gente se atreve a decir mentiras descaradas ante el tribunal, o cuando existe el riesgo de involucrarse personalmente en una disputa.

»Por eso necesito este libro, y debo esforzarme en publicarlo, para que influya en mí con la cualidad de la humildad y la paciencia, y así no me vea envuelto en disputas en absoluto.

Rabenu Rabí David Jungreis temía las disputas y se alejaba del enojo y la irritación hasta el extremo más lejano, a pesar de que era extremadamente humilde y se consideraba a sí mismo como nada.